

## Angelología y manchas

Don Enrique Stiefel fue un famoso oncólogo del cual guardo un muy grato recuerdo: gracias a su intervención mi madre sobrevivió a un diagnóstico erróneo. De elevada estatura, miraba inquisitivamente por encima de la montura de sus gafas: parecía observar el mundo como un vigía atento a lo imprevisible. En varias ocasiones charlamos sobre asuntos relacionados con la medicina. Una tarde me hizo una pregunta extraña, hombre cultivado en ciencias: «Estoy muy interesado en los ángeles, ¿sabe si existe literatura al respecto?». Le dije lo estudiado en el Bachillerato y poco más. Le prometí informarle si averiguaba algo para satisfacer su interés angelológico.

Hace más de cuarenta años del suceso y reconozco que su interrogante despertó mi interés porque en muchas ocasiones las inquietudes por buscarle a los ovnis una racionalidad me llevaron a los ángeles. Quede claro que una interrogante no se soluciona acudiendo a otra de parecida naturaleza, solo que consuela establecer paralelismos porque un misterio aislado lo es más si marcha en solitario.

Resulta curioso que las religiones monoteístas —reconocidos sus plagios— incorporen en sus teologías a estos *seres luminosos*. Creados por Dios de la nada *para hacerlos totalmente felices*. ¡Vaya suerte! aunque tenga su mijita de guasa la discriminación. En el Código de Derecho Canónico queda excomulgado quien niegue su existencia con pertinacia, cuestión que el que suscribe procurará evitar por si acaso tengo que recurrir al pliegue de descargo. Dotados de una naturaleza más perfecta que la humana, esos espíritus puros fueron *creados para dar gloria a Dios, regir el mundo material y ser potentes auxiliares de los hombres en vista a su salvación*. Son, según la ortodoxia católica, *intrépidos guerreros de los ejércitos celestiales*. Un caso fue la intervención de un solo ángel para exterminar todo el ejército del rey de Asiria en su propio campamento con los generales. El rey de Asiria, volvió completamente confuso a su tierra (II Cron. 32, 1 a 21). Otra vez un monarca quedó aforado. Algunas veces *adoptan la forma humana* para alguna misión concreta. Según los más doctos intérpretes las apariciones accidentales no son más que el prelude de las habituales en el cielo...

Uno, ¡qué más quisiera poseer la capacidad de convencerse del todo en todo! pero el dogma de la Inmaculada —por poner un ejemplo— que contó con escaso apoyo bíblico en su tiempo, logró enfatizar la 'doctrina del pecado original' y subrayar su lectura mítica en clave de culpa y expiación. Se comprende los excesos de la piedad mariana al tocar fibras sensibles que hacían y hacen referencias a la madre. ¿Qué hubiese sucedido si María hubiese muerto sin bautizar? Pues se encontró una excepción: preservarla por los méritos de su Hijo. Pero, ¿por qué no nos concedió a todos semejante gracia? Un dogma tan sensible resulta insostenible para el hombre moderno por la imagen del dios que transmite y porque se apoya en algo que nunca existió: 'el pecado original', como el mito del 'paraíso perdido' presente en muchas culturas.

La iglesia teme el rechazo al pecado original porque se vendría abajo el cuerpo doctrinal de la expiación y, por supuesto, la obra salvífica de Jesús. Porque si no hubo pecado, ¿Qué necesidad de salvación habría? En definitiva: que como no nos acostumbremos a la lectura simbólica, es decir en ver en la limpieza de María todo lo que de limpios e inocentes tenemos todos cuando nacemos, apañao vamos.

Pues vayamos dando pasos para esclarecer las marañas teológicas en las que quedamos atrapados nada más nacer que, a lo mejor, nada es lo que parece, sino mucho más sencillo, alegre y confiado.

Hoy podría decirle a don Enrique la numerosísima literatura existente.